

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
T675
#4/1975

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

4

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1975

PROYECCION
FOLKLORICA

TRES CUENTOS DE CHARACOTELES

Luis Raymundo Batz Solís

Presentación del autor

Luis Raymundo Batz Solís nació en San Pedro La Laguna, Departamento de Sololá, Guatemala, el 15 de marzo de 1938. Hijo del Sr. Pascual Batz Solís y de la Sra. Jesús Solís Par, oriundos de Argueta, aldea del municipio de Sololá,¹ Guatemala, quienes emigraron hacia

¹ Argueta, aldea del Municipio de Sololá, Sololá (Ac. Gub. 5 mayo de 1941). Antes perteneciente a Totonicapán, es mencionada en la Constitución política del Estado de Guatemala decretada por su Asamblea del 11 de octubre de 1825, al declarar los pueblos que comprende el territorio del Estado, en su distrito 7º como correspondiente a Sololá. Diccionario Geográfico de Guatemala, Tomo I, Guatemala, C.A., 1961.

Sta. Clara La Laguna, también municipio del Departamento de Sololá, alrededor del año 1920 y luego a San Pedro La Laguna, municipio del mismo Departamento, en el año 1930. Creció en el seno de una familia quiché y ésta es su lengua materna.

Sus estudios de educación primaria los realizó en San Pedro La Laguna, la escuela secundaria en Sololá y finalmente sus estudios de magisterio los llevó a cabo en el Instituto Normal para Varones de Occidente (INVO) en donde obtuvo el título de Maestro de Educación Primaria. Hasta hace poco trabajó como maestro en la Escuela de educación primaria en San Pedro La Laguna.

Su producción literaria es amplia. En una visita realizada recientemente a San Pedro La Laguna tuve la oportunidad de conocer sus manuscritos de donde seleccionamos tres cuentos que se refieren a historias de "Characoteles", seres humanos sobrenaturales muy importantes dentro de la tradición de algunos grupos indígenas de Guatemala. Los "Characoteles" son personas que por destino tienen la capacidad sobrenatural de transformarse a voluntad en animales para realizar acciones diversas generalmente en perjuicio de otros. El concepto de "Characoteles" probablemente debe de ser situado como un elemento más dentro del contexto tradicional indígena de nahualismo o "espíritu de compañía", "nahualismo de brujo" o de transformación, "susto" o pérdida del alma y otra serie de problemas psico-somáticos en el campo de las enfermedades tradicionales o folk.

Como se dijo anteriormente, Luis Batz creció en el seno de una familia quiché; de los recuerdos de su niñez nos ofrece los dos primeros cuentos oídos de boca de su abuelo quien los visitaba en San Pedro La Laguna. Estas historias las recuerda en quiché y nos da una versión de las mismas en español y son una muestra clara de tradición oral.

Su niñez transcurrida en San Pedro La Laguna le permitió aprender muy tempranamente el Tzutuhil y por decirlo así estar inmerso dentro de la tradición Pedrana. Como ejemplo de esto nos presenta el 3^{er} cuento de "Characoteles", típicamente Pedrano.

El autor constituye un caso especial por haber crecido dentro de dos tradiciones indígenas, quiché y tzutuhil, su conocimiento profundo de ambas lenguas, su dominio del español y su formación como maestro de educación primaria. Todos estos elementos se perciben claramente en su temática y narrativa, así como cierta influencia producto de sus lecturas de literatos contemporáneos tales como Miguel Angel Asturias. A veces es difícil separar los diversos elementos, pero es evidente que el tradicional indígena es predominante.

Lo complejo de algunos de los pasajes obliga a usar notas de

explicación de pie de página las cuales fueron elaboradas después de discutir ampliamente con el autor muchos de sus conceptos. Se espera que estas notas ayuden a una mejor comprensión.

Deseo que el lector de estos cuentos de Luis Batz Solís goce la pureza y la elegante sencillez de expresión en que logra plasmar las tradiciones orales recibidas.

Juan José Hurtado V.

LAS TRES JUANAS

Las tres Juanas:² Prixintzin, Tipaz y Apolodora; una de ellas era characotel y solía andar por las noches haciendo averías³ en un puentecito de troncos rollizos que se había vuelto famoso por los cuentos de los characoteles. De la Aldea había que caminar entre árboles hasta llegar al puentecito. Después de las seis de la tarde ya nadie, sino se armaba de valor debía pasar por el puentecito, porque es seguro el encuentro con una deforme vaca, un elegante chompipe haciendo gala con timbal, un extraño y sarnoso perro, un gato, un asno, una oveja, etc., a acometer al osado por atreverse a transitar por el lugar preferido por los characoteles. En una ocasión pasaron los hijos de una de las tres Juanas, los detuvo sobre el puentecito; ellos se armaron de valor y empezaron a darle batalla⁴ hasta reducirla a puros golpes, lograron en el acto hacerla confesar y se sorprendieron al saber que era la mamá la que les pedía que no siguieran golpeándola, más desataron su furia en su contra; eran ayes. . . ¡Ayes! . . . ¡Ayes! y más ¡Ayes! de la vieja convertida en cabra;⁵ así siguió la tormenta hasta que la

² Dos de los nombres de las tres Juanas no tienen traducción. No se precisa cuál de ellas es Characotel.

³ Con informantes se trató de precisar el tipo de "averías" que los characoteles hacen. Podemos resumirlas así: a) intimidan a la gente; b) producen miedo y como resultante de éste enfermedades. Si por azar un characotel (gato, perro, comadreja, tacuazín) pasa corriendo entre las piernas de una persona ésta morirá en un plazo de 3 ó 4 días; d) agresión física.

⁴ La idea de agresión física por parte de un characotel está implícita en el relato: ". . .le dieron batalla".

⁵ El concepto de transformación está claro en este pasaje: ser humano → cabra → ser humano; el aspecto mágico de la reunión de los pedazos desperdigados, la transformación de la cabra a su muerte es hacia la condición de ser humano, pero la vida no la recobra.

despedazaron regando el mutilado cuerpo por diferentes direcciones. Al día siguiente no encontraron rastros de sangre ni de crimen, todo se había vuelto a juntar; sólo se supo que murió la mujer characotel pero nadie dio razón de qué murió.

LOS CHARACOTELES

Vivía un humilde vendedor de ollas de barro que nunca descansaba, sólo iba a dormir una noche en casa y al día siguiente volvía a su rutina cargando ollas. Le preguntaban los vecinos, por qué no descansaba siquiera un día en casa: ¿Pues qué he de hacer? si al llegar a casa ya mi mujer me tiene preparada la carga por lo que me veo, obligado a salir al día siguiente. Pues bien, toma en cuenta que a tu mujer no le conviene que permanezcas por más tiempo en casa. Porque ella, tiene sus reuniones con sus compañeras a altas horas de la noche en una parte secreta. Si te parece, puedes muy bien controlarla, pero eso sí con mucho tino y cautela. Trates de no dormir la noche que te toca quedarte en casa y tal vez logras una pista mejor; porque ella te deja hipnotizado y se va por sus andanzas y aventuras nocturnas sin que te des cuenta. Su ropa la enrolla como muñeca y la coloca a tu lado izquierdo, el bulto de ropa queda impregnada de una yerba que tiene el poder de adormecer, que bien puede pasarte todo, hasta si es posible caerte la casa encima, sin que logres librarte de ese pesado y funesto sueño, cuando caes bajo los efectos de su acción. El hombre probó dormir un día entero en el monte para llegar despejado durante la noche y poder comprobar sus dudas, pero al empezar la noche se sintió cargado de un aterrador sueño y a duras penas podía medio abrir los párpados que los tenía ya casi pegados. Conforme empezó a dormitarse a cada rato brincaba para comprobar que su compañera seguía a su lado y el hombre volvía a empuñar el cabo del machete que tenía escondido debajo del petate donde dormía; por unos segundos sintió dormirse y al momento se dio cuenta que ya no estaba su compañera de hogar y se levantó de un salto para comprobar lo que le habían contado; pero cuál fue su sorpresa que al darse cuenta ya el sol está bien alto y su compañera ya tenía preparado el rimerón de tortillas para el humilde viajero. Así siguieron sus dudas y sospechas hasta que un día mejor dispuso un viaje aparente, salió de casa y regresó cuando ya la tarde había caído. Ya sabía el punto de reunión y había estudiado el lugar estratégico donde ocultarse para no ser visto, la casa de reunión era un salón grande y deshabitado, bien le dio tiempo encaramarse sobre el techo y espiar todas las actividades. A una hora prudencial empezaron

llegando las socias,⁶ una por una iban entrando, se saludaban con tanta ceremonia, se decían buenas noches, se agachaban después y se besaban las manos; inmediatamente se servían una jícara de bebida espesa hecha de maíz molido con varios condimentos de pimienta gorda, anís, chicha y sobre la boca de la jícara iba un pan negro que parecía sombrero aludo que coronaba la cabeza de la jícara. Todas se llamaban por nombres extraños y bien se notaba la intranquilidad en todas las miembros de la comunidad, preguntaban por la chip.⁷ La chip no hacía su arribo tal vez algo presentía ya que su compañero de hogar estaba encaramado sobre el techo de la casa. La aflicción era notoria en los rostros de las compañeras; hasta que al fin llegó la chip, la más querida y la más mimada entre todas a comunicar sus presentimientos: parece que algo mal nos va a suceder, estoy embargada por un hondo pesar, como si fuera perseguida y acosada por algún mal, el ojo izquierdo me bailotea⁸ por la cara y tengo miedo demasiado miedo, parece que las estrellas no están de nuestra parte o de parte de alguna compañera, pero no podemos renunciar a nuestra misión como enviadas del cielo en la tierra⁹ y nuestro fin llegará de un momento a otro sin poder evadirnos de lo establecido.

Los consejos de la mayor: En esta importante reunión en que están presentes nuestras comadres de las orillas del lago, les suplico no dar importancia a las sugerencias de la chip, porque tampoco podemos hacer cambio de rutas y tampoco de comisiones debido a

⁶ La palabra "socias" está empleada en el sentido de que son personas vinculadas entre sí, miembros de una asociación organizada, jerarquizada con base a la edad.

⁷ "Chip", término existente en varias lenguas indígenas aplicado corrientemente a la familia: el hijo o hija menor son "chip" que en español equivale a chipe. En el cuento "la chip" se refiere a la menor de las socias. De acuerdo a informantes tanto de habla Quiché como de Tzutuhil el término se usa también para organizaciones, para referirse al miembro más joven del grupo y hacia la cualidad de ser más intuitivos hacia el peligro, más conocedores del futuro. Esta connotación es bien perceptible en el cuento.

⁸ Esta expresión indica la existencia de presagios, nuestros informantes indican que contracciones musculares en algunas partes del cuerpo se consideran presagio de algo bueno, en otras partes es anuncio de algo malo que va a suceder, etc.

⁹ La "Chip" habla de su misión "como enviadas del cielo en la tierra". El narrador lo interpreta como su engaño, "es un decir de ellas" para él, son enviadas del mal y el desarrollo ulterior del cuento lo demuestra.

desconocimiento de los lugares, ya que el caso de ellas es demasiado difícil porque hacer su travesía en tecomates a las diferentes partes de la orilla del lago.¹⁰ Una recomendación que nunca la hago, pasar por alto es concientizar a la gente que nos persigue y nos odia que sean más benévolos con las pequeñas embarcaciones cuando están de noche cerca de la orilla o están sobre las aguas a la deriva, por favor no averiarlas porque puede ir adentro el espíritu de una compañera que componen nuestra legión. Aconsejar siempre a las gentes que cuando miran a una de las enviadas de la noche ya vaya disfrazada o convertida,¹¹ en uno de los designios que llevemos, procuren no maltratarlos, apalearlos, porque de nada les serviría, es mejor buscar caña de milpa que con ese instrumento somos más vulnerables, ya que el filo del machete sólo revira contra nuestro cuerpo por ser de una construcción extraterrestre.¹² Procuren siempre caminar al alero de las casas protegidas siempre por la obscuridad, nunca por el centro de la calle vayan o no disfrazadas o convertidas en algún animal. Si llevan la forma de otra mujer tengan mucho cuidado con los hombres transnochadores a no dejarse tocar de ellos, y corran inmediatamente a buscar la casa de quien le han tomado la forma, para que crean que ella es la enviada y pasado el peligro salgan cautelosamente. Pues si cayeran en manos de hombres inmediatamente descubrirán la sangre fría que llevan dentro del cuerpo y os acusarían y os reconocerían de enviadas; traten de siempre no dar la cara cúbrala con el cabello y si neciamente las persiguen acométanlos buscándoles las partes más sensibles y déjenlos tirados destripándoles los testículos. En todas estas pláticas siempre exijo cumplimiento rigurosamente, procuren controlar bien la posición de las estrellas que son nuestros relojes infalibles, para no lamentar un peligro; aunque la empresa sea prometedor, pero si el reloj nocturno se ha adelantado el momento oportuno para actuar, suspendan la labor y

¹⁰ Material recogido en San Pedro La Laguna muestra la idea de que los characoteles viajan a otros pueblos de la orilla del lago de Atitlán, usando tecomates como embarcación. ¿Es esta una interpolación de la tradición pedrana dentro de un cuento quiché hecha por el narrador?

¹¹ El concepto de Characotel es fundamentalmente de transformación: ser humano → animal → ser humano, este concepto es clarísimo en el primer cuento. En este usa la palabra "disfrazada" cuando un characotel toma la forma de una mujer.

¹² La Characotel mayor hace notar que sus cuerpos no son vulnerables al filo de machetes, el autor interpreta esto nuevamente como un engaño de los characoteles y el desarrollo ulterior del cuento nos lo hace claro.

déjenla para próxima ocasión; así no les sorprenderá la aurora en el camino de regreso a sus partidas, mucho pero mucho cuidado, mucha atención, sin distraerse por un momento, sin ocupar el tiempo en cosas sin importancia; máximo a las antiguas compañeras, sin distraerse y sin confiar en sus pericias y experiencias que a veces les ha resultado fatal; mis súplicas son y serán las mismas de siempre.

Ahora vamos a las comisiones con sus respectivas parejas, a formarse en el corredor encadénense las muñecas todas las parejas y pronto les daré la orden. Nuestras misiones de visitas esta noche serán Totonicapán, Sololá, Nahualá, San Cristóbal y las orillas del Lago. Listas: la una, las dos y, las tres; al tiempo, empecemos de nuevo, atención la una, las dos y las tres. Automáticamente empezaron a dar volteretas por los aires, dando vueltas de gato, jalonábanse como bailando; otras daban vueltas y vueltas alrededor del grupo, se hizo una confusión y un desorden; otras bailaban como chompipes en celo pero todas gritando a viva voz la palabra: despojo, despojo, despojo-pellejo, despojo, despojo-pellejo,¹³ así siguió el griterío que tardó un largo tiempo, otras decían entre la confusión, permítenos, permítenos a dar cumplimiento a nuestras sagradas misiones de enviadas de las tinieblas y perseguidoras de nuestro destino y nuestra estrella y no nos queda más que cumplir el mandato. Al momento tronó el griterío, chillido, aullido, mugido, rebuzneo, etc. Por toda la comarca se esparcieron en todas direcciones convertidas en gatos, cabras, chompipes, asnos, coyotes, ovejas, perros, etc., buscando los lugares donde iban a dar cumplimiento a sus malévolas misiones.

El intruso al comprobar que reinaba absoluto silencio, sigilosamente se bajó de su escondite a buscar entre la fila de pellejos al de su esposa, la chip, la última, la más querida y la más mimada de la legión de los characoteles. La tendió bien ante sus ojos, bien estirado, alumbrado con la luz de la hoguera, que habían dejado las ausentes characoteles, la piel estaba cuidadosamente envuelta, era el pellejo del propio diablo, era una bolsa de talla única, parecido a un estuche de cuero; parecía una piel escamosa de una serpiente; le vio bien las arrugas, las salidas y las entradas, los lunares, las bolsas dejadas por los senos ausentes, las profundidades de los glúteos también bolsas vacías;

¹³ El uso de la palabra despojo, despojo-pellejo aparentemente es un recurso literario del cuentista, pero resulta también de su dificultad al traducir del quiché T'zum = pellejo y Korkor'zum verbo que equivale a despellejar. Un poco adelante encontramos que los characoteles se quitan la piel como quien se saca un vestido.

lo largo y grueso de las piernas también abandonado por carne y hueso, y simplemente terminados en pijamas con uñas de gente. Lo largo de los brazos también terminados en guantes con uñas de mujer, uñas comidas en acto de masturbación.¹⁴ Le examinó bien para no fallar, le examinó el pellejo de la cara, la encontró parecida a la máscara del mismo diablo, le vio los surcos de la frente, las bolsas dejadas por los pómulos pronunciados, los labios gruesos cubiertos de bozo, el color de los ojos no los encontró porque sólo habían quedado una tela opaca, sin brillo como dejan las víboras cuando mudan de piel o como ojo de pescado muerto con un puntito sin retina en el centro. Al poner atención a la fila de pellejos observó que llevaban un ritmo de respiración, algo así como el mando de la principal al decir: una, dos y tres, aumentaban y bajaban de volumen. Asustado por momentos, pensó que fueran a resucitar de sus puestos y se le fueran encima. Mejor abandonó sus curiosos descubrimientos, no sin antes defecar en el gran apaxte que habían dejado cocinando los alimentos las characoteles para venirlo a comer al regreso de sus misiones. Empezó entonces la tarea de picar el pellejo de su compañera hasta dejarlo hecho trizas, y fue en busca del lugar donde había dejado su cargamento de ollas de barro, pero su pensamiento se quedó en el lugar de la tragedia. Pasaron los días y la puerta de la casa permanecía bien cerrada, los vecinos del lugar preguntaban por la ausencia de la mujer, hasta que llegaron a comprobar que permanecía acostada; desde afuera le ofrecían sus auxilios, más ella amenazante prohibía estrictamente la entrada, no quería recibir a nadie, alegando desde adentro que no estaba enferma, simplemente no le daban ganas de salir. Hasta que bien entrada la noche, cuando reinaba un completo silencio, oyó llamar la voz de su compañero de hogar que había vuelto de su viaje; autorizó que entrara por el techo de la casa ya que ella había clausurado la única puerta de entrada de la casa. Ella permanecía metida entre las chamarras, el hombre por más que luchó por despojarla de los ponchos, no le fue posible; bajo severas amenazas aceptó dejarla en paz y no hacerle ninguna pregunta relacionada a su encamamiento. El tamaño y el volumen sacaban de quicio al pobre viajero, no era de gente tendida de pies entre ponchos, era corta cuando cambiaba de posición y cuando se ponía tal vez boca arriba daba el aspecto de una cosa cuadrada y cuando se volteaba o se ponía de lado parecía chupado, aplastado entre

¹⁴ "Uñas comidas en acto de masturbación". Por información recogida en comunidades indígenas sabemos que el acto de "comerse las uñas" en los adultos es interpretado como masturbación.

las cobijas. Su voz había cambiado de tono, parecía la voz de una vieja; tosía constantemente, su tos era brusca y aguda como la de una chucha abominable. Pero el hombre no podía reventar contra ella porque estaba amenazado. Te digo que lo único que quiero es que traigas secretamente mi caja, que está sobre el tapanco del otro cuarto o sea encima del cielo de la otra casa, antes quitas todos los obstáculos que dejaron las compañeras sobre la puerta, y la entrás por ella y procedés a colocarme lo más antes posible y no dejés que tome rigidez este monstruoso y abominable cuerpo, desgracia de mi trágica estrella, pero no debo renunciar a última hora porque también fue mi virtud en vida. De allí clavás bien la tapadera de mi caja, todo listo, entonces irás a dar la infausta noticia de mi muerte repentina, sin dar ninguna explicación en caso que te obligaran las gentes inescrupulosas, diles que me atacó un fuerte dolor de estómago y no me dio tiempo a prepararme para nada. Si observas estas reglas bajo juramento de no hacer escándalo alguno, tu vida cambiará y llegarás a ser un hombre respetado, a cambio de humilde traficante de ollas de barro que eres. ¿Me oyes? Y ¿te comprometes a respetar mi última voluntad? Entonces las puertas de la fortuna se te abrirán de par en par. Pero si traicionas mi buena fe, te juro que antes de descubrir el tesoro lo encontrarás convertido en ceniza y carbón inservible. ¿De acuerdo? Entonces sube al tapanco del otro cuarto y en una de las ollas de barro encontrarás lo necesario para mi enterramiento, con todas las comodidades, puedes invitar a los vecinos y libar con ellos cuantos días te plazcan. Ahora en este mismo cuarto donde estoy pasando los últimos momentos de mi vida, abrirás las cuatro esquinas y a una profundidad no muy grande encontrarás mi fortuna consistente en una vasija antigua colocada en cada esquina repletas de monedas de oro y plata y en el centro, pero en el meritito centro de esta misma casa, que debes de calcularlo bien para no fallar encontrarás un cofre de mis abuelos donde tengo guardadas todas las alhajas entre aretes y collares de piedras preciosísimas y en un apartamento a un ladito del cofre que da a la izquierda encontrarás jade, además escarbando un poco más a la dirección ya dicha encontrarás instrumentos ignorados por ti pero de un valor incalculable. Además tengo hecho un túnel que llega a un hornito secreto a veinte pasos de la esquina izquierda exterior de esta misma casa donde hay un boquete hecho de barro quemado y conduce hasta el hornito que está escondido entre la roca debajo de los pinos, te suplico que lo alimentes con leña verde de roble siquiera tres veces por semana, para que no se descomponga la carne suficiente para que te alimentes durante unos años, allí encontrarás carne de toda clase de animales

seleccionados y bajo los efectos del humo que no deja descomponerse. Todo esto te lo dono por tus servicios fieles prestados; suficientes para que construyas un palacio o una pirámide como las que nos contaban nuestros antiguos, donde vivían Reyes y príncipes y se daban todo el lujo que la comodidad les permitía, traer mujeres a tu mansión, esclavos que hagan los trabajos de labrar la tierra, patachos de mulas a tus servicios, millares de ovejas y todo el lujo permitido a un mortal debajo del cielo. ¡Dicho y hecho!

Ahora lo que has ganado en tus viajes lo tengo guardado debajo de la alfombra de piel de loba para aporrear algodón, allí está si mucho a una cuarta de profundidad ya que es una cantidad exigua incapaz para alimentarte durante una semana, te das cuenta que tu vida era muy ruda, sin embargo, tus ganancias eran miserables. Ahora: júrame prometerme silencio eterno, sobre lo que te conté y sobre lo que verán tus ojos.

Lista la caja mortuoria se descubre el monstruo con la ayuda de su compañero de hogar, hocico de loba con cabello de mujer alborotado; dientes entre humano y carnívoros principalmente los cuatro caninos, patas de loba de piel ahumada, colona larga, pesaba más la cabeza que el resto del cuerpo. Por favor colocás mi pellejo al lado de este abominable cuerpo. Te vuelvo a repetir si no observas las recomendaciones estrictamente la fortuna se volverá carbón inservible. El pellejo se había juntado en sus partes pero ya no se ajustó a pesar que era talla única,¹⁵ se encogió por la picada del filo del machete y muchas partes se adhirieron en sitios donde no eran como decir: la bolsa del seno ocupó la posición de un glúteo, el glúteo desalojado de su puesto fue a ocupar el lugar del seno del pecho; un brazo en el sitio de una pierna, la pierna desalojada de su sitio a ocupar el lugar que le correspondía al otro brazo, así sucesivamente un desorden de pellejo, incapaz de tomar su posición original; una piel deforme; un estuche donde ya no cabía su propia dueña, parecía un estuche de escarabajo por más que luchó, la infeliz no fue capaz de controlar su ropaje externo y hubo necesidad de renunciar a la vida; porque tampoco podía subsistir como animal rapaz ya que era un fenómeno entre las mismas fieras: trompa de coyote pero con cabeza de mujer a saber: si decir, si era loba o lobo porque era coyote sin sexo.

¹⁵ Todo este pasaje juega con el aspecto sobrenatural de la transformación de los characoteles. El ciclo de transformación es interrumpido por haber sido cortada la piel a machetazos, a pesar de que vuelve a reunirse, ya no ajusta a su cuerpo y la transformación hacia su condición de humano ya no ocurre completamente y tiene necesidad "de renunciar a la vida".

El hombre pobre soñó vivir en un palacio, ser un rey, pasear entre jardines artificiales, lagunas y ríos artificiales, o con el tesoro tratar de resucitar a su padre y entregarle la monarquía y convertirse él en un príncipe, porque siempre le gustaba ocupar un segundo lugar en jerarquía; acostumbrado, no cabe duda por su mujer, cuando vivía de recibir y cumplir órdenes.

Esperó que pasara un tiempo prudente para entregarse a la tarea de su efímero sueño de ser hombre respetado y querido, aún no teniendo la más elemental idea de cómo iba a manejar el caudaloso tesoro; su sueño de grandeza le brotó como fiebre, pero le faltaba ambición, era un hombre relegado a la miseria, estaba conforme a vivir su vida así protegido por su mujer, no se animaba a entregarse a la empresa, ni tenía amigos a quienes contar el fabuloso secreto, porque había jurado no soltar su lengua de campesino, lengua pura, sin mancha ni contaminación de grandeza ni astucia de mentira. Qué hacer un humilde viajero vendedor de ollas de barro, sentado sobre el secreto de la fortuna, aún no de la felicidad. Se dio a la tarea de descubrir las vasijas y en efecto las encontró así, como le había prometido su mujer, llenas de oro y plata; descubrió el cofre antiguo, también lo encontró lleno de prendas preciosísimas. Aún, él no podía evaluar el monto de la herencia ni comprendía su apreciable valor, ya que lo único que él sabía era apuntar pero no con lápiz el valor de cada olla de barro sino grabarlo en su memoria el valor de cada objeto que componía su cargamento de ollas de diferentes precios en el complejo sistema de monedas antiguas: el real, la cuartilla, la media, la octava, el tostón, etc., además de los complicados y diferentes apellidos de las personas donde dejaba al crédito su mercancía, que pasaban meses sin abonarle o por si unos lo hacían era con el más complicado abono de las monedas más menudas, pero a él no le importaba preocuparse ni mucho menos desvelarse para manejar su pequeña empresa, ya que los mismos deudores se encargaban de rebajarle más de la mitad de lo que le debían y qué importaba eso, al humilde viajero, si no había invertido un capital de reales en su negocio sino era simplemente una dádiva de su mujer y un pasatiempo para él cargando dos, tres hasta cuatro días su cacaxte como un anaquel sobre su espalda colgando variadas formas de mercancías: comales, apastes, jarros, ollas para cocinar frijoles, etc. Una jarrilla tiznada por el humo del viajar colgando en una parte visible del estante, que no era mercancía sino propiedad doméstica del viajero y un candil colgando un poquito más abajo de la rodilla del viajero del mismo material de la destartalada jarrilla, y abastecida de resina de pino que servía más para encandilar que alumbrar al pobre viajero que se deleitaba del olor del

humo tóxico mientras él taconaba su cachimba con tabaco envuelto en hojas de tusa de mazorca, sin detenerse un momento bajo su pesado cargamento. Después de terminado de vender al crédito su mercancía volvía a casa ya libre del peso de la carga, los apartamentos del cacaxte quedaban vacíos y era necesario echarle piedras para poder equilibrarse sobre sus pasos ya que estaba acostumbrado a caminar siempre cargado de peso y así, sus pies perdían el equilibrio al no llevar algo sobre su espalda, porque también su nuca estaba torcida de tanto cargar y al no llevar ningún peso tendría que caminar de lado, que resultaría muy ridículo ante la vista de los demás viajeros, por lo tanto, tenía que aprovisionarse de alguna carga, ya que no podía comprar nada de la costa porque sus ganancias de las mercancías eran muy pocas y que toda quedaba al crédito, por lo tanto, los estantes llegaban llenos de piedras hasta tierra fría, al llegar encontraba su cargamento ya listo con nueva inversión de parte de su compañera de hogar y entregaba las irrisorias cuentas de viejos créditos, pero los dos gozaban: así, la mujer se sentía con más libertad y el hombre se recreaba en el sufrir y maltratar su cuerpo cargando de abajo a arriba.

Cuando todo lo tenía ante sus ojos fue embargado por un insólito pensamiento, ¿qué iba hacer con todo aquello? esa noche no pudo conciliar su sueño, empezaron a desfilarse ante sus ojos los recuerdos del ayer; en su delirio era bombardeado por todos los dueños de las prendas preciosas y de las monedas tanto de oro como de plata y le exigían su pronta restitución.¹⁶ Gentes extrañas hablaban idiomas desconocidos por el elemental hombre de barro y toda esa noche no durmió y así, siguieron las sucesivas noches: los reclamos, las alegatas se acaloraban más y más en su delirio sin poder defenderse de las acusaciones que lo señalaban con el índice del dedo como cómplice y sin poder poner a un defensor que lo auxiliara; entonces mejor dispuso volver a enterrar nuevamente todo el hallazgo que por unos días estuvo en sus manos. Así, se derrumbó su sueño de grandeza y gloria, y sólo le quedó en su poder lo que había ganado en sus ventas y salió a la calle abandonando para siempre el lugar y nadie supo más del sitio donde quedó enterrado el fabuloso y grandioso tesoro. El hombre siguió su rutina de cargar ollas de barro pero ya con más tino a sabiendas que ya no existía su protectora en el negocio, su socio capital; ya había muerto la esperanza del financiamiento económico, también había terminado por la misma imprudencia de él. Hombre pobre tenía que luchar para poder subsistir;

¹⁶ Este pasaje nos da el contenido moral del cuento: la herencia dejada por la characotel a su marido era mal habida, robada, de ahí los reclamos de restitución.

ya no alimentó el túnel que conduce al hornillo y se perdió la carne ahumada,¹⁷ como también la grandiosa fortuna, por la insensatez del hombre de barro, que supersticiosamente abandonó lo que le llegó a sus manos o lo que le cayó del cielo o del infierno. El hombre siguió su carrera de trotar miserable y relegado al olvido. Hombre necio que debió ir a parar a la condenación eterna por su propia ineptitud.¹⁸

MUCHACHOS ATREVIDOS

Muchachos atrevidos y a la vez incrédulos de estos acontecimientos, dispusieron salir de noche en busca de aventuras, preguntando sobre los lugares frecuentados por los characoteles. Pasaron varias noches sin ningún encuentro, por lo que ya venían a confirmar sus dudas de la improcedencia de todo lo que habían escuchado de sus mayores, que todo era mentira y confirmar así, sus aseveraciones de jóvenes inquietos: que tales cosas no existen y sólo puede nacer en mentalidades débiles y enfermas. Pero que ellos en uso de sus facultades mentales consideran fuera de uso y de razón esta creencia.¹⁹

Una noche semiobscura se les concedió lo que perseguían en medio de sus travesuras, iban caminando a la orilla de un barranco cuando súbitamente oyeron un tropel²⁰ del otro lado de la barranca y sin previo aviso, cuando sintieron todos habían volado por los aires a caer cada quien en diferente sitio y en desigual posición; fue un fenómeno inesperado sin que les diera tiempo a defenderse y hacer uso de sus armas. Ya desarmados y quietos acostados en tierra, oyeron una meliflua voz²¹ que dulcemente hablaba desde el otro lado de la

¹⁷ La carne, producto también del robo o muerte de animales también se pierde. El hombre no puede gozar de ninguna de estas riquezas.

¹⁸ Nuevamente se hace énfasis en un aspecto moral, al pronunciarse contra la ineptitud.

¹⁹ Todo este relato puede ser interpretado en función de reforzamiento de una tradición, en el mismo se contrastan las "aseveraciones de jóvenes inquietos", sus dudas sobre las creencias de sus "mayores" con la realidad que afrontan, resultante de su incredulidad y osadía. El contenido moral del cuento es evidente, los muchachos son castigados por haber puesto en duda "todo lo que habían escuchado de sus mayores".

²⁰ Un tropel, golpe de cascos de bestias, characoteles.

²¹ La voz de una characotel.

barranca diciéndoles: jovencitos, esta es únicamente una caricia, y que les sirva de lección, para futuras experiencias y escarmienten lo que es atravesarse en contra del poder de las tinieblas. Hoy mismo están debajo de las plantas de mis pies pero de nada me serviría actuar en esa forma, por eso mismo considero que basta una leccioncita un poquito ejemplarificada, para que nunca pretendan más volver a salir a buscar tres patas al gato. Sé muy bien vuestras intenciones traviesas, que habéis salido dispuestos a desengañaros ¡He allí vuestro desengaño y merecido! Ahora, si neciamente volvieran a reincidir o intentar —que no lo creo— les juro que ninguno del grupo saldría caminando sobre sus pies, ¿de acuerdo? Nadie se movía de su sitio ni mucho menos de la posición en que permanecían acostados. ¿Enterados?, ahora mismo incorpórense y vengan acá conmigo a recoger sus armas, con que habéis pensado venir a exterminar el poder de la noche. Aquí se les entregará a las buenas, para que os deis cuenta que respeto la gallardía de los valentones caballeros que transgreden y violan las leyes establecidas de la naturaleza. Ninguno de los jóvenes sintió moverse de su sitio, pero el caso inexplicable fue: todos ya estaban transportados al otro lado; cómo hicieron si ni podían moverse del gran somatón que llevaron al chocar en tierra cuando fueron disparados como postas escupidos por la boca de un mortero e inmediatamente halados otra vez por la gravedad terrestre. Y para llegar al otro lado de la barranca, si era una gran cima y extensa de largo, pero la verdad era que se encontraban en presencia de uno vestido de hábito franciscano, pardo y descalzo oficiando a saber qué ritos debajo de la luz mortecina que le prodigaban unas flores de azucena donde salían luces azules que alumbraban el ambiente azulado;²² el oficio seguía en uno de los idiomas muertos tal vez. Los atrevidos están idos de esta vida y terminaron de perder el conocimiento, cuando el erudito vestido de pardo hábito les mostró el rostro cadavérico y se dirigió a ellos extendiendo las huesudas manos como para impartirles bendición sobre las atontadas cabezas, que ya no estaban para pensar por lo menos autorizar a los pies para salir corriendo si ya tampoco los pies respondían. Cuando fueron volviendo en sí, sólo se miraban las caras embadurnadas de porquería, sus ropas unas hilachas y todos sin excepción estaban zurrados y revolcados en sus inmundicias, poco a poco empezaron a buscar sus armas y empezaron a arrastrarse como cerdos para buscar el camino mirando

²² El narrador entiende la presencia del franciscano como un elemento sobrenatural, de ultratumba para infundir más miedo y según sus propias palabras: "para hacer más dramático el caso".

por todos lados a ver si no volvía aparecer la voz y el tropel, hasta que al fin lograron, después de dar una gran vuelta, entre jadeos y lucha llegaron al lugar donde estaban cuando oyeron el tropel de las characoteles. Cuando los encontraron los familiares es porque ya habían pasado tres días y bien les quedó tiempo de contar esta hazaña y si vivieron después de esta escalofriante tragedia era por la dureza del espíritu, lo cual no sucedió así.